

Entre el flamenco y el retrato

Lo incuestionable fue que el Romea se puso a reventar –«hubieran sido precisos tres *romeas*», dijo alguien–, y que el «público se lo *comía* desde palcos y butacas, pese a lo *palillo* que está» –, pues ha perdido kilos por aceleración en los últimos días. Así que **Farruquito** la armó, pese a que ya la traía armada.

Quien ignora –servidor– qué son o en qué se distinguen soleá, fandangos, seguidillas, bulerías o guajiras, no tiene por qué comentar baile alguno; y a quien no le corresponde comentar el baldón que a Farruquito le ha caído por cuestiones extrabailables, al menos le queda el resquicio de husmear en una cuestión de actualidad, aupada por el morbo que se captaba en el ambiente de la calle abierta y de la tertulia recogida.

Esta respiración hurgante en la preactuación de Farruquito venía provocada, como saben todos los habitantes, terrenales y marcianos, por esa confesión del bailar sobre su atropello mortal, y el cúmulo, a juicio de los entendidos en Derecho, de agravantes.

En estas circunstancias, uno debe gozarse y entristecerse. Se goza por el triunfo clamoroso de ese joven alfiler del baile con quien, como escribió **Margarita Muñoz Zielinski**, «el baile vuelve a su esencia más primitiva de expresión del ser humano y se convierte, como ya se ha dicho, en un ritual». Quizá, también esa entrega ya apuntada del público sobre el bailar se deba a que sabe transmitir «una inquietud continuada y un estallido de emoción contenida», que explota, cuando acaba el ritual del baile. O sea, que nos hemos encontrado con un éxito público de la Cumbre Flamenca de la CAM,



A la izquierda Farruquito, durante su actuación en el Romea. A la derecha exposición en Babel de Torregar. /GUILLERMO CARRION (AGM)



PEDRO SOLER

que, sin duda, pocas veces habrá gozado de tanta resonancia como con la ardiente actuación de Farruquito.

En los medios informativos nacionales, tan ladinos, ha resonado el nombre y el arte del bailar, como si hubiese recibido el primer Nobel concedido al baile flamenco y a su más original y juvenil representante. Pero no era eso trataba de eso. Tanto interés radicaba en lo que el propio Farruquito declaró a **Antonio Arco**, quien

también se interesó, con delicadeza, por las precauciones que es preciso tomar, por determinados momentos de la vida, por la bondad que se supone imperante en la persona... El bailar confesó,

pues: «sigo siendo real, una persona de carne y hueso». Y esa realidad, que no su captación de la esencia del baile, es la razón que lo con-

virtió en prófugo temporal, –junto a la la presunta largueza del juez que dejó libres manos y pies para un rumboso zapateado– y perseguido por cámaras de cualquier enfoque y periodistas de toda condición. Sea como fuere, la Cumbre Flamenca, con la mayor ignorancia de lo que no le corresponde, ha asentado sus reales clamorosamente. Que siga.

'HOMO TORREGARIS'

El municipio de Mula tiene pretensiones de comenzar a convertirse en un enclave que emita ecos reales de su capacidad artística. Se prepara el museo para albergar obras de Cristóbal Gabarrón, y ahora, en su Biblioteca Municipal, se presenta una colección de los amplios retratos que realizar **Torregar**, el *Homo torregaris*, que así han bautizado esta exposición, que, por cierto, se completa con otra serie de obras que pueden contemplarse en la galería Babel. Este *Homo torregaris* debe de ser la definición del método preciso que el autor inculca a cada uno de sus retratos, que ofrecen unas determinadas y ya conocidas técnicas, el uso de unos colores muy concretos, la amplitud uniforme de cada una de ellos, la demostrada predilección por rostros destrozados por arrugas y deformes expresiones... Se advierte una naturalidad, difícil de interpretar, y uno gestos de complicidad que solo se captan en el momento preciso en que al artista le gusta jugar y retratar. Por eso, la faz cuasi trágica, detenidamente buscada, se convierte en sonrisa taimada o en gesto compasivo.

Surge también otra manera de interpretar –o acaso se trata de un error del espectador–, cuando el pintor realiza retratos en tonos que podríamos definir como más de rumbo oficial. En ellos, puede suceder que se ejercita en limar asperezas innecesarias o excesivas, que sí aparecen tan frecuentes, en esos retratos anónimos o populares, sin una asignación concreta. No existe contraposición,

sino que de dos modos de interpretación, escasamente diferenciados.

JEAN PIERRE CAUBIOS

A veces hay que reconocer los propios fallos. En la Galería Detrás del Rollo ha mostrado su última obra **Jean Pierre Caubios**, inquieto y veterano pintor. viejo amigo. *Cantes de ida y vuelta*, título de la exposición, ha evocado recuerdos de un tiempo y de otro, transformados en barcos y canciones, en botijos y en espumas, en arena y en amuletos. Sobre su obra se descarga la belleza y no pasa el tiempo, aunque, en esta ocasión, haya pasado el olvido. Perdón.

En Torregar se advierte una naturalidad difícil de interpretar, y gestos de complicidad del momento preciso

EL ASUNTO

Interesante reedición

Abrió sus puertas 'Tierra', nueva galería de arte, situada en Carlos III, 3, Edificio Captesa, con el propósito de dar a conocer, por lo general, a artistas de fuera de nuestra tierra. o, mejor, con un proyecto de actividades multiculturales. El funcio-

namiento se inicia con la exposición 'Trece artistas. Los responsables de esta nueva sala de exposiciones son Ginés Anierte, Juan Nicolás y Soren Peñalver. No estamos en ciudad que parezca necesitada de muchos espacios expositivos privados, pese a que en otra época su número



Soren Peñalver

alcanzó un nivel mucho más alto que el actual. Pero no es momento de evocar tiempos pasados, sino de recibir con todo el beneplácito posible la apertura de 'Tierra', que tuvo lugar ayer tarde con cóctel de inauguración incluido. Suerte.

EL PERSONAJE

Martínez Mengual y su rosa negra

Todas las noches de mi vida, hasta el alba, / sin llegar nunca a nadie, / en ciudades distintas, los ojos en acecho, / son una turbia rosa negra». Podría afirmarse que estos versos de Francisco Brines han servido de poética provocación, para que el pintor Antonio Martínez Mengual haya degranado hasta veinte luminosas serigrafías, que conforman el libro que, bajo el título de 'La iluminada rosa negra', fue presentado ayer en el Museo Gaya. La nueva publicación de 'Ahora', la editora de Ángel Pina, acoge, junto a los emocionantes versos del Brines y al sincero prólogo de Carlos Marzal, las obras de Martínez Mengual, que transforma la lectura de cada uno de los poemas. Parece que en cada una de las serigrafías el pintor se ha adentrado por los paisajes descritos, habla con los personajes encontrados, difunde la soledad del momento preciso y releja el enfoque exacto en el que cada verso brotó.



Antonio Martínez Mengual.